

verso, muy bien que se mueva a causa y en *virtud* de la armónica combinación y correspondencia con las demás piezas del sistema planetario, de que forma parte; pero, aún entonces cabe preguntar: ¿Quién imprimió el movimiento inicial, quién dió el primer impulso a toda esa máquina celeste, igualmente como en el caso del reloj parado?... Y la cuestión sigue sin resolver, como antes.

La tercera hipótesis también resulta insuficiente para explicar lo que tratamos. La razón es óbvia: nadie puede dar y comunicar a otro de lo que para sí propio carece: las fuerzas químicas y mecánicas, las leyes del sistema solar a que pertenece la tierra, son *ineficaces* para poner a aquel en movimiento aún prescindiendo de la tierra. por las razones apuntadas superiormente, al tratar de la primera hipótesis: luego, tampoco tendrán eficiencia causal para comunicárselo a la tierra dicho movimiento. Ni se apele a la ley física de la *atracción universal*: porque, según dijimos arriba, esa ley explica muy bien el movimiento *hacia* el centro del sistema, es decir, el movimiento *circular* de la tierra; mas en modo alguno puede darnos la razón de ese mismo movimiento, que lo concebimos como anterior y es independiente y desligado de dicha atracción.

No resta, pues, sino recurrir a la última hipótesis para explicar convenientemente el movimiento de nuestro planeta así como el de todos los demás celestes movimientos; esto es, a la influencia de un *agente exterior* superior a todas las fuerzas combinadas de la materia inerte. Y este agente claro que debe distinguirse *realmente* de la misma materia y sus fuerzas, porque de confundirse con el universo, según lo predicaban los panteístas, ya no sería agente *exterior* a la misma materia, ni sus fuerzas *superiores* y de mayor eficiencia que las peculiares de la materia, que no *pueden* poner a ésta en estado de movimiento, conforme hemos probado. Y dicho agente ha de estar dotado de muy soberana inteligencia para imponer orden y concierto a todos los varios y complicadísimos movimientos en los cuerpos de nuestro sistema y los de otros sistemas astronómicos. Y este agente de tal potencia en dar su primer movimiento a todas las esferas celestes y de tan portentosa sabiduría para ordenar la maravillosa máquina del mundo: a este Agente soberano llamamos Dios.

J. C. P.

POLICROMES

(CURIOSITATS)

ESFORÇ DE MAGÍ

Un estudiós de molta imaginació, guaitant el mapa d'Europa, li semblava veure, per la posició geogràfica de les nacions, les diferents habitacions i dependències d'una casa, explicanths d'aquesta manera: França, es la sala de rebre; Anglaterra, l'escriptori; Alemanya, lo gabinet d'estudi i sala d'armes; Italia, lo saló de curiositats i objectes artístics; Suïssa, la cuina; Holanda, lo rebost; Àustria, lo quarto de desembarassos; Turquia, l'arcoba dormitori; Rússia lo pati d'enfora; Espanya i Portugal, lo celler.

PREGUNTES I RESPOSTES

Varen fer una vegada aquestes deu preguntes a un dels set savis de Grecia:

¿Quina es la cosa més antiga?

¿Quina es la més formosa?

¿Quina es la més gran?

¿Quina es la més còmoda?

¿Quina es la mellor de totes?

¿Quina es la més lleugera?

¿Quina es la més sabia?

¿Quina es la més poderosa?

¿Quina es la més fàcil?

¿Quina es la més difícil?

I lo savi va respondre:

Deu es la cosa més antiga, perquè sempre ha existit.

Lo mon es la cosa més bella, perquè es la obra de Deu.

L'espai es la cosa més gran, perquè comprén dintre seu totes les demás coses.

L'esperança es la cosa més còmoda de totes, perquè, perdudes totes encare ella resta.

Res hi ha mellor que la virtut perquè sense ella no hi ha res bo.

No hi ha res que corri tan com la mort, perquè en un instant volta cada dia tot lo mon.

El més sabí de tots es el temps, perquè ho ensenya tot amb l'experiencia.

La cosa de més poder es la necessitat, perquè ella tot ho venç.

La cosa més fàcil es donar consells.

La més difícil es coneixe's be un meteix.

A. E.

